

**CONTRA LOS
"ADMIRADORES
DEL DESPOTISMO".
ALFONSO DE
LAFERRÈRE
FRENTE A LA
GRAN GUERRA**

Artículo *por*

BORIS MATÍAS GRINCHPUN

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

BORIS MATÍAS GRINCHPUN

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la UBA. Becario Doctoral de CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Miembro del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue). Ayudante de Primera de Historia Económica y Social Argentina (Cátedra Llairó) – Facultad de Ciencias Económicas UBA. Entre sus publicaciones se encuentran: (2013) "'Un Poco de Violencia Será Indispensable'. Guerra y fascismo en la obra de Manuel Gálvez"; (2013) "Las Sombras del Tribuno. Graco Babeuf y su legado en el siglo XIX"; y (en prensa) "La 'Auténtica Democracia'. Una trama del nacionalismo argentino en los años '30 y '40".

Fecha de recepción: 29/09/2014- Fecha de aceptación: 20/01/2015

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

CONTRA LOS "ADMIRADORES DEL DESPOTISMO". ALFONSO DE LAFERRÈRE FRENTE A LA GRAN GUERRA

Resumen

El impacto de la Primera Guerra Mundial en los intelectuales latinoamericanos fue considerable, algo explicable en términos de la centralidad que tuvieron las referencias europeas en los horizontes culturales de estos grupos en el siglo XIX. En la Argentina, la prolongación del conflicto exacerbó las discusiones y provocó una división de la opinión pública entre "aliadófilos" y "germanófilos". Entre los primeros se hallaba Alfonso de Laferrère, un joven periodista que hostigó a los "neutralistas" desde las columnas de *La Mañana*. Laferrère militó a favor de la ruptura en el Comité Nacional de la Juventud, sin abandonar su campaña contra el yrigoyenismo. De hecho, la guerra le permitió actualizar su oposición al caudillo radical. El final del conflicto no cambiaría esta postura, pero le generaría inquietudes nuevas: un viaje a Europa en 1920 lo convirtió en uno de los primeros lectores argentinos de Charles Maurras, escritor reaccionario que tendría una presencia perdurable en la derecha nacionalista. De regreso, Laferrère no escatimaría esfuerzos en difundir la obra de su "maestro", por lo que sería recordado como un feroz maurrasiano. ¿Qué recepción hizo este escritor del ideario de la *Action Française*? ¿Qué rol cumplió en la historia intelectual del nacionalismo de derecha en la Argentina?

Palabras clave

Primera Guerra Mundial - Laferrère - Maurras - Yrigoyenismo - Derechas

AGAINST THE 'ADMIRERS OF DESPOTISM'. ALFONSO DE LAFERRÈRE ON THE GREAT WAR AND YRIGOYENISM

Abstract

The First World War had a considerable impact on Latin American intellectuals, something understandable due to the importance of European references in these groups' cultural horizons during the 19th Century. In Argentina, the prolongation of the conflict aggravated discussions and provoked a division in public opinion between "aliadófilos" (Aliadophiles) and "germanófilos" (Germanophiles). Amongst the first group was Alfonso de Laferrère, a young journalist who attacked the neutral parties from the pages of *La Mañana*. Laferrère campaigned for the breaking of diplomatic relations in the *Comité Nacional de la Juventud* (National Youth Comitee), without giving up his crusade against yrigoyenism. In fact, the war allowed him to insist on his opposition against the radical leader. The conflict's end would not change this position, but would generate new interests in him: a trip to Europe in 1920 transformed him into one of the first Argentinian readers of Charles Maurras, a reactionary writer who would have a long lasting influence on the nationalist right. After his return, Laferrère stopped at nothing to spread his "master's" work, for which he would be remembered as a fierce maurrasian. How did Laferrère receive the Action Française ideology? What was his role in the intellectual history of Argentina's right-wing nationalism?

Keywords

First World War - Laferrère - Maurras - Yrigoyenism - Right-wing politics

CONTRA LOS "ADMIRADORES DEL DESPOTISMO". ALFONSO DE LAFERRÈRE FRENTE A LA GRAN GUERRA

El estallido de la Gran Guerra, en el verano europeo de 1914, tuvo un impacto difícil de exagerar entre los intelectuales de los países beligerantes.¹ Este fenómeno de "movilización" de las élites culturales no estuvo confinado a los combatientes, sino que se extendió y afectó también a las naciones neutrales. Tampoco quedó contenido en Europa: los avances tecnológicos alcanzados en el campo de las comunicaciones durante los decenios previos hicieron que la contienda perdiera rápidamente su carácter localizado y se volviera una materia de discusión a nivel internacional. Los debates fueron particularmente encendidos en América Latina, cuyas élites habían estado muy atentas a los modelos y acontecimientos europeos durante el largo siglo XIX.²

La Argentina no fue la excepción: en una fecha tan temprana como septiembre de 1914, José Ingenieros abandonaba su europeísmo previo para declarar que "la civilización feudal, imperante en las naciones bárbaras de Europa ha resuelto suicidarse, arrojándose en el abismo de la guerra". "El Suicidio de los Bárbaros", artículo que se ha vuelto paradigmático en el estudio de la recepción de la Gran Guerra, presentaba una visión optimista frente al conflicto. El holocausto sería un ejemplo de destrucción creativa, ya que el terreno quedaría libre para un porvenir mejor en el cual "el trabajo y la

¹ Dos ejemplos de la frondosa bibliografía dedicada al tópico es Prochasson, C. y Rasmussen, A. (1996) *Au Nom de la Patrie. Les intellectuels et la première guerre mondiale (1910-1919)*. París: La Découverte, y Stibbe, M. (2001) *German Anglophobia and the Great War, 1914-1918*. Cambridge: Cambridge University Press. Una visión más reciente (y algo hiperbólica) puede encontrarse en Furedi, F. (2014) *First World War: Still no end in sight*. Londres: Bloomsbury.

² Compagnon, O. (2009) "1914-1918: The Death Throes of Civilisation. The elites of Latin America face the Great War", p. 2.

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

cultura" podrían forjar una utopía armónica, aunque no necesariamente igualitaria.³

Una opinión similar manifestó Gregorio Uriarte frente a la encuesta organizada por la revista *Nosotros* a fines de 1914 sobre la naturaleza de la contienda y sus potenciales efectos sobre el país. Para Uriarte, el enfrentamiento representaba "la bancarrota de la barbarie (...) de todos los prejuicios, errores y egoísmos que han maleado la organización político-social de las naciones europeas -en diversos grados- como resabios de la edad media".⁴ En la vena de los editores Roberto Giusti y Antonio Bianchi, quienes deseaban un debate "objetivo, sereno, científico", Uriarte se mostraba preocupado frente a la posibilidad de que los sucesos europeos agitaran pasiones y provocaran brotes de violencia en suelo argentino.⁵

Emilio Becher se colocó en las antípodas: este renombrado especialista en letras francesas aprovechó la convocatoria para dar rienda suelta a sus sensibilidades germanóforas.⁶ Para él, los alemanes eran deleznable por carecer de sentido moral y creer "que los hombres no se guían sino por intereses inmediatos y móviles mezquinos".⁷ De triunfar, "pronto la parálisis del militarismo ahogaría lo poco que aun hubiera de originalidad en las ideas y de dignidad en los sentimientos". Sin Francia e Inglaterra, "la civilización" sufriría "una merma tan grande que la humanidad no se repondría nunca de ella".⁸ Frente a ese cuadro dramático, Becher tomaba partido por los

³ Ingenieros, J. (1947) *Los Tiempos Nuevos. Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución*. Buenos Aires: Futuro, pp. 15-16. Cfr. también el clásico trabajo de Oscar Terán (1986) *José Ingenieros. Pensar la Nación*. Buenos Aires: Alianza, pp. 73-75.

⁴ Uriarte, G. (1915) "Respuesta a la Encuesta de *Nosotros* sobre la Gran Guerra". *Nosotros*, Año IX, Tomo XVIII, nº 71, pp. 219-220.

⁵ Ídem, p. 224.

⁶ Cárdenas, E. & Payá, C. (1979) *Emilio Becher. De una Argentina confiada hacia un país crítico*. Buenos Aires: Peña Lillo.

⁷ Becher, E. (1915) "Respuesta a la Encuesta de *Nosotros* sobre la Gran Guerra". *Nosotros* 71, p. 245.

⁸ Ídem, p. 247.

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

Aliados y declaraba que "no sólo no soy indiferente, sino que ni siquiera soy imparcial".

Contra las aspiraciones de Uriarte, fueron voces como las de Becher las que terminaron imponiéndose. El estancamiento del conflicto y su creciente violencia abonaron lecturas catastrofistas como la de Ingenieros y enfrentamientos crecientes en torno de la neutralidad oficial. El proceso se aceleró en 1917, con la "guerra submarina irrestricta" declarada por Alemania, el ingreso de los Estados Unidos en el bando aliado y las crecientes presiones diplomáticas para forzar la ruptura. El abrumador apoyo recibido por los países de la *Entente*, expresado en importantes manifestaciones públicas y en la formación de grupos rupturistas, no debería resultar sorpresivo a la luz de la influencia económica y cultural ejercida por Francia y Gran Bretaña desde la independencia.⁹ Tampoco debería olvidarse que para 1914 el país contaba con la presencia de importantes contingentes migratorios provenientes de esos países, los cuales formaron comunidades más numerosas y activas que las provenientes de las Potencias Centrales.¹⁰

Entre las filas aliadófilas se encontraba un joven periodista con inquietudes literarias: Alfonso de Laferrère, uno de los cáusticos redactores que llenaban las columnas de *La Mañana* bajo la dirección de Francisco Uriburu, que se sumó de manera entusiasta a los rupturistas. Pero sus sueltos no atacaban solamente al militarismo prusiano: el gobierno de Hipólito Yrigoyen, iniciado en octubre de 1916, parecía generarle un rechazo aún mayor que la autocracia de Guillermo II. De hecho, el yrigoyenismo probó ser un adversario más resistente y continuó gozando de buena salud después del armisticio de noviembre de 1918. Pero Laferrère habría podido enfrentarlo

⁹ Compagnon, O., *op. cit.*, p. 280.

¹⁰ Otero, H. (2009) *La Guerra en la Sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 23. El balance se habría inclinado todavía más a favor de la *Entente* con el ingreso de Italia en la contienda, en 1915.

entonces con un arsenal renovado, intelectual y discursivamente: un viaje a Francia en 1920 lo puso en contacto con el pensamiento de Charles Maurras, principal ideólogo de la *Action Française* que tendría un influjo perdurable en los nacionalistas argentinos.

Este trabajo se propone dos objetivos. El primero es analizar los mecanismos discursivos a través de los cuales el "peligro germano" fue presentado por Laferrère a los lectores de *La Mañana* y cómo se intentó emparentar esa "amenaza lejana" con la más cercana representada por el radicalismo. El segundo es explorar, a partir de este caso particular, la recepción del pensamiento maurrasiano durante la posguerra. ¿Se trató de un cambio profundo, antecedente del nacionalismo de finales de los '20? ¿O fue, por el contrario, una nueva herramienta al servicio de viejas ideas y objetivos? Responder estas preguntas permitirá echar luz sobre una de las numerosas y diversas consecuencias de la Primera Guerra Mundial en el campo intelectual argentino.¹¹

Contra el "despotismo del señor Irigoyen"

Alfonso de Laferrère nació en la ciudad de Buenos Aires el 24 de noviembre de 1893, en el seno de una acomodada familia de la élite porteña. Su padre, el escritor y político Gregorio de Laferrère, era hijo de un inmigrante francés que había hecho fortuna como hacendado bonaerense. Su madre, Teodosia Leguineche -Ezcurra, pertenecía a un tradicional "clan" de familias patricias, en el que también figuraban los Ortiz de Rozas y los Medrano.¹²

Es probable que Alfonso haya conocido a personalidades políticas y culturales del momento en su hogar, al tiempo que mostraba un

¹¹ Algunos trabajos que han abordado esta cuestión son Terán, O. (1997) "Modernos intensos en los veintes". *Prismas*, 1 (1): 91-103 y el ya mencionado sobre José Ingenieros. Sobre los efectos a mediano plazo, es de interés Cfr. Sarlo, B. (2003) *Una Modernidad Periférica: Buenos Aires entre 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.

¹² Ibarguren (h), C. (1970) *Roberto de Laferrère. Periodismo, política, historia*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 7-8.

temprano interés por las letras.¹³ Gregorio apoyó estas inclinaciones y le solicitó a Mariano de Vedia, por entonces director de *El País*, que sumara a Alfonso a la redacción. Fue así que en abril de 1910 se inició como periodista profesional. Su corta edad no habría sido un obstáculo para la práctica del oficio: Giusti, quien lo tuvo "en la pira bautismal" cuando trabajaba en *El País*, recordaba que "se mostró desde el primer artículo que le encargué, nada fácil, una pluma ágil, nada bisoña al parecer".¹⁴

Tal vez por ese motivo De Vedia lo invitó, tras la desaparición de *El País*, al matutino *La Gaceta de Buenos Aires*. La suerte tampoco acompañó a este diario, cuya tirada se suspendió al poco tiempo, pero sí a Alfonso, quien fue convocado por Francisco Uriburu a su nuevo proyecto. *La Mañana*, aparecida a principios de 1911, apoyó la reforma electoral impulsada por Roque Sáenz Peña por considerar que este cambio podría ser el primer paso a una anhelada regeneración institucional de la república. Los fracasos electorales sufridos por los conservadores después de 1912 no condujeron a una crítica del nuevo régimen o del sistema democrático: por el contrario, se buscó la solución en la educación del electorado a través de partidos orgánicos. Por ese motivo, el periódico siguió de cerca la formación del Partido Demócrata Progresista (PDP), apoyó la línea liderada por de la Torre y hostigó a los partidarios de Ugarte.¹⁵ La línea de la publicación hizo mella en Alfonso: este joven que asistía a marchas socialistas hacia el Centenario, se sumó al PDP, con el cual lo uniría

¹³ La presencia de los Laferrère en estas redes, que conectaban política y culturalmente a las élites, puede verse en la afectuosa carta dirigida por Teodosia Leguineche-Ezcurra a Manuel Gálvez y su esposa (Epistolario Manuel Gálvez, Academia Argentina de Letras) o en la presencia de "notables" en el entierro de Gregorio de Laferrère (*La Mañana*, 03/12/1913).

¹⁴ Giusti, R. (1965) *Visto y Vivido*. Buenos Aires: Losada, p. 77.

¹⁵ Tato, M. I. (2004) *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 25-46.

una perdurable relación.¹⁶ De la misma manera que *La Mañana* se identificaba abiertamente con la idiosincrasia de su propietario y director, Laferrère se habría aproximado al ideario liberal-conservador de "Pancho" Uriburu.¹⁷

Ambos vieron el triunfo de Hipólito Yrigoyen en 1916 como un parteaguas. Una semana antes de la asunción, en línea con los pronósticos funestos lanzados por el matutino, Laferrère aseveró que Yrigoyen nunca había encarado:

"las responsabilidades de la acción. Desde la sombra, propicia para ocultar deficiencias, manejó los hilos de su política sinuosa y conspiradora. Apenas si en el transcurso de su vida tres o cuatro documentos espantables tradujeron su inquina contra el idioma y lo exhibieron en franca beligerancia con el sentido común."¹⁸

Las condiciones de Yrigoyen para gobernar eran evaluadas a partir de la retórica y de la experiencia en la administración pública, cualidades que, implícitamente, estarían más presentes en los elencos gobernantes. Por este motivo, los conservadores reivindicaban estas características como requisitos fundamentales para el ejercicio de la política, justificando así su preeminencia en las instituciones estatales. Este argumento, presente también en hojas como *La Prensa* y en figuras como Carlos Ibarguren,¹⁹ era llevado por Laferrère a un terreno "sociológico": si ese hombre taciturno había triunfado en una democracia, era porque se había construido en derredor suyo un "culto fetichista" que había desembocado en una "superstición siniestra que puede conducirnos al despotismo".²⁰

¹⁶ Laferrère, A. (1990) *Historia, Política, Letras*. Buenos Aires: Ediciones Nacionales, p. 342.

¹⁷ Tato, *op. cit.*, p. 25.

¹⁸ Laferrère, A. (1928) *Literatura y Política*. Buenos Aires: M. Gleizer Editor, p. 20.

¹⁹ Ibarguren, C. (1969) *La Historia que He Vivido*. Buenos Aires: Eudeba, p. 304.

²⁰ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, pp. 20-21.

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

Este "despotismo", basado en la ignorancia y la mistificación, no era inédito: podía encontrarse en la historia de los países vecinos, ya que "muchas son las semejanzas psicológicas del señor Irigoyen con algunos tiranuelos de América". Pero había un antecedente más próximo, "el recuerdo, sin duda cruel, de factores atávicos, que nos llevaría a evocar la Mazorca, como en una visión de pesadilla".²¹ El liderazgo carismático edificado por Yrigoyen era visto por Alfonso como un elemento inasimilable a una cultura política "moderna", más proclive a los programas y los "partidos de ideas" que a los designios de "grandes hombres". Asociar al yrigoyenismo con un pasado de autoritarismo y violencia política era una estrategia discursiva eficaz para estigmatizarlo, pero también expresaría el carácter extraño y regresivo que tenía para ciertos sectores del arco conservador.²² No deberían pasarse por alto los ribetes clasistas presentes en el discurso de Alfonso: la rusticidad y la incompetencia son elementos asociados con la "baja extracción" de los líderes radicales, mientras que sus seguidores eran tildados de "mulataje delirante", doblemente alejados de un ideal de blancura y racionalidad.

La llegada de Yrigoyen a la presidencia solamente aumentó la virulencia de los ataques: las tendencias que Laferrère había hallado preocupantes parecían haberse convertido hacia 1917 en un plan de gobierno. La situación reclamaba palabras claras: los "ciudadanos de bien" debían abandonar las falsas bondades de la imparcialidad y tomar partido. Pero no era sólo el yrigoyenismo el que llamaba a la acción y demandaba definiciones: en el contexto de la Gran Guerra, la lucha contra el "despotismo criollo" no podía deslindarse del combate contra el "despotismo prusiano".

Contra Alemania y el neutralismo

²¹ Ídem, p. 18.

²² Padoan, M. (2002) *Jesús, el Templo y los Viles Mercaderes. Un análisis de la discursividad yrigoyenista*. Bernal: UNQ, pp. 37-39.

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

Durante los primeros años, el conflicto no suscitó una amplia movilización de la sociedad, al margen del activismo demostrado por las comunidades de las naciones beligerantes y de las mencionadas intervenciones de intelectuales y otras figuras en la prensa periódica y en revistas culturales.²³ Como recordaba María Rosa Oliver: "Ser aliado fue enseguida de buen tono y consistía en aplaudir ostensiblemente los noticiosos cinematográficos, particularmente si entre el público reconocíamos a algún germanófilo; después, en no perder la ocasión de cantar la *Marsellesa*, la *Madelon* y *Tipperary*, y en llamar *boche* a todo neutralista. Pero también era de buen tono limitar la virulencia de las bromas dirigidas al bando contrario: ganara quien ganase, nuestras propias vidas no iban a cambiar."²⁴

Episodios como la ejecución del vicecónsul argentino Remy Himmer en Bruselas o la captura del buque argentino *Presidente Mitre* por la marina británica impactaron en la opinión pública, pero no provocaron un cuestionamiento de la neutralidad adoptada al estallar la contienda por el gobierno de Victorino de la Plaza.²⁵

La situación cambió a principios de 1917, en buena medida a causa de los ataques de los submarinos alemanes. La entrada de EE.UU en la guerra provocó un incremento de las presiones a favor de la ruptura. Acontecimientos como los hundimientos de *Monte Protegido*, *Oriana* y *Toro* contribuyeron a crear un clima de intensa agitación. En esta coyuntura, *La Mañana* sumó su voz al coro aliadófilo: Urriburu, como buena parte de la élite social y política argentina, mostró su cercanía

²³ Tato, M. I. (2008) "La disputa por la argentinidad. Neutralistas y rupturistas durante la Primera Guerra Mundial". *Temas de Historia Argentina y Americana* 13: 229-230.

²⁴ Oliver, M. R. (1969) *La Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 65-66.

²⁵ Compagnon, O. (2007) "'Si loin, si proche...'" La Première Guerre mondiale dans la presse argentine et brésilienne", en Jean Lamarre y Magali Deleuze (dirs.), *L'Envers de la Médaille. Guerres, témoignages et représentations*. Quebec: Presses de l'Université Laval, pp. 80-83.

con las tradiciones culturales de Francia e Inglaterra y reprodujo muchos de los argumentos diseminados por la propaganda aliada.²⁶

Los cambios en la situación internacional abrieron también otro frente para hostigar a la administración yrigoyenista. La progresiva soledad del presidente en su postura neutralista coincidió con una oposición crecientemente violenta por parte de *La Mañana*.²⁷ La hoja se ensañó con el gabinete y con Yrigoyen, quien fue tratado como un amateur en materia de diplomacia, comparado en términos desfavorables con Woodrow Wilson, visto como un émulo de Lenin y acusado de simpatías germanófilas.²⁸

Laferrère realizó un aporte a esta campaña en julio de 1917 con un suelto titulado "Los Neutros", donde atacaba a quienes, por diversos motivos, se habían mostrado favorables a la neutralidad y habían defendido a Alemania de las acusaciones vertidas por los aliados. Sin prestar atención a las divergencias internas, Alfonso definía a los neutralistas *tout court* como:

"hombres de horizonte mental reducido o desprovistos de sensibilidad. Burgueses amantes del orden administrativo y de los progresos mecánicos, hablan con unción de las excelencias de la industria alemana o de la higiene de las calles de Berlín. Universitarios ramplones, fanáticos de la verdad mediocre, sólo consiguen pensar ajustándose a recetas 'científicas'".²⁹

La crítica abrevaba en el lenguaje del modernismo: los germanófilos eran representados a partir de muchos de los elementos contra los que esta corriente literaria había reaccionado a principios de siglo, como la obsesión con el progreso material, la moral utilitaria, el mecanicismo y la alienación de las sociedades industriales, la

²⁶ Tato, *Viento de Fronda*, *op. cit.*, pp. 82-83.

²⁷ Otero, *op. cit.*, p. 79.

²⁸ Cfr. "El Canciller Presidente", *La Mañana*, 16/7/1917; "Lenine Peludo", 2/12/1917; "Un presidente", 6/12/1917; "Delikatessen, boinas blancas y churros", 18/12/1917.

²⁹ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, p. 10.

indiferencia frente a lo bello y una cosmovisión estrictamente científicista.³⁰ Incluso podría plantearse que el mote de "burgueses" se vaciaba de contenido social para adquirir ribetes morales y estéticos: solo personas con una cosmovisión materialista, científicista y utilitaria pueden apoyar a una nación agresiva y conquistadora. En palabras del redactor, "el entusiasmo franco por la causa tudesca, puede explicarse como resultado de una cultura de exterioridades o de una aberración moral que lleve a identificar la capacidad ofensiva de un ejército con la justicia de su intento".³¹

Esta representación de "los neutros" dejaba a aliadófilos como Alfonso en un lugar similar al que los escritores modernistas concebían para sí mismos: defensores de lo espiritual, lo sensible y lo bello. El modernismo habría sido una referencia importante para el joven Laferrère, obtenida a partir de su afición por la literatura y del contacto asiduo con periodistas-literatos como Giusti y Alberto Gerchunoff.³² En el seno de este discurso, la Gran Guerra podía ser estetizada y reducida a una pugna de estilos de vida: "Si hubiera triunfado Alemania, en la forma avasalladora y definitiva en que soñó, y un día, germanizando el mundo, imperaran su moral, sus costumbres, su método, su gusto, su uniformidad, ¿podríamos amar la vida?".³³ En este sentido, los paralelos con la nota de Becher son notables: por la caracterización de los alemanes y por el análisis de la guerra como una contienda cultural antes que económica o política.

³⁰ Terán, O. [2010] *Historia de las Ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 156-161. Cfr. también Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (1983) "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 73-77.

³¹ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, pp. 10-11.

³² Uno de los primeros sueltos de Laferrère en *El País* fue una elogiosa reseña de *Los Gauchos Judíos* que evidenciaba la lectura de escritores influenciados por el modernismo como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones. El suelto se conserva en el Archivo Gerchunoff, Instituto Ravignani, Caja 13. La autoría es reconocida en Laferrère, *Historia...*, *op. cit.*, p. 343.

³³ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, p. 10.

Podrían verse también ribetes arielistas en el comentario de Laferrère, en tanto el contexto bélico permitía suspender la desconfianza habitual hacia los Estados Unidos y adjudicar al II Reich muchos de los rasgos negativos que José Enrique Rodó había utilizado para caracterizar a la sociedad norteamericana.³⁴

Además del materialismo, Laferrère prestaba particular atención al régimen político: para él, los neutralistas eran condenables por ser "admiradores del despotismo" que ocultaban sus veleidades autoritarias detrás de eufemismos. Nuevamente, al igual que Becher, no creía en la posibilidad de un compromiso.³⁵ La lectura modernista podía integrarse armónicamente en este punto con la visión de la guerra como una lucha de la democracia contra la autocracia, la cual había sido difundida por los países de la *Entente* desde el comienzo de la contienda. Tal vez esta visión permita explicar la ausencia del decadentismo, elemento relevante dentro del discurso modernista y que Oscar Terán veía radicalizarse en los años '20 a causa de la guerra.³⁶ En el caso de Laferrère, la propaganda aliada y el acendrado europeísmo de las élites habrían permitido ver la Gran Guerra de manera optimista, como un conflicto más en la senda de un progreso creciente y deseable.

El columnista no se limitó a reproducir el binomio democracia-autocracia, sino que ensayó una adaptación al escenario político local. La lucha contra el despotismo debía empezar en el propio hogar: "Se plantea hoy a los argentinos una grave apelación. Frente al régimen político que impera, es indeclinable el pronunciamiento individual. No sólo están en pugna intereses pequeños. La gente que ha invadido las alturas viene en nombre de misteriosos mandatos providenciales a negar cincuenta años de historia, comprendiéndolos

³⁴ Rodó, J. (1962) *Ariel*. Buenos Aires: Kapelusz, pp. 78-90.

³⁵ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, pp. 11.

³⁶ Terán, *op. cit.*, p. 95.

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

en imputación global de error y delito. No se tolera ningún prestigio ni se admite ninguna virtud."³⁷

La diatriba contra los "germanófilos" permitía actualizar la lucha discursiva contra el yrigoyenismo. En este punto, los tópicos modernistas dejan paso a las conocidas invectivas de matriz conservadora: "todos los resortes están en manos de una turba de beduinos a cuyo frente un santón neurótico predica el exterminio. Para realizar el programa que le confiaron los dioses ningún medio se le antoja ilícito".³⁸ De esta manera, Laferrère habría podido presentar al yrigoyenismo y a Alemania como cómplices *de facto*: ambos podían ser acusados de actuar desde un falso sentido de superioridad, de ser apologistas de la mediocracia, de querer edificar regímenes políticos autoritarios y de poner en jaque, en última instancia, los avances logrados por la civilización durante las décadas previas. Detrás de esta asociación podía encontrarse la aspiración de monopolizar el campo rupturista para la causa anti-yrigoyenista, empresa que encontró numerosos obstáculos.³⁹

El compromiso político exigido por Laferrère asumía también un ropaje arielista. Como el Próspero de Rodó, él se erigía en interlocutor de la juventud para pedir pronunciamiento individual: "Tú que inicias el camino de la vida, reacciona contra el ejemplo condenable de los hombres importantes que no tienen opiniones y los hombres inteligentes que no tienen altivez (...) Y ante todas las circunstancias, adversas o propicias, sé apasionado, parcial, insobornable y militante".⁴⁰

El compromiso de Laferrère no era meramente circunstancial o instrumental: poco tiempo después de escritas estas líneas, tendría ocasión de asumir el rol de un joven "insobornable y militante". La

³⁷ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, pp. 12-13.

³⁸ Ídem, p. 13.

³⁹ Tato, *Viento de Fronda*, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁰ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, p. 16.

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

difusión de los ofensivos telegramas secretos del Conde de Luxburg, representante diplomático del Káiser, agrió el debate sobre la neutralidad. Consecuencia de este hecho fue la creación del Comité Nacional de la Juventud, una de las organizaciones que nuclearon iniciativas en favor de los Aliados y la ruptura de relaciones con el Reich. Alfonso se integró a la Junta Ejecutiva del organismo y fue muy activo en él durante la contienda.⁴¹ Cuando esta finalizó, y se intentó dar al Comité un carácter más permanente y político, Laferrère se retiró.⁴²

La recepción de Maurras

En marzo de 1920 el periodista realizó un postergado viaje a Europa. Esta travesía, iniciática para los jóvenes de élite de la época, lo llevó a París. Si bien su intención era instalarse en la capital francesa, regresó meses después a la Argentina.⁴³ La estadía le bastó para entrar en contacto con el mundo cultural francés y, especialmente, con el "nacionalismo integral" teorizado por Charles Maurras. Por ese entonces, la *Action Française* gozaba de un favor inusitado entre la opinión pública y los intelectuales gracias al incondicional apoyo brindado a la "Unión Sagrada". Este reconocimiento no se tradujo, no obstante, en éxitos electorales ni en un peso mayor sobre el gobierno.⁴⁴

El joven periodista se interesó por el ideario reaccionario del movimiento y se ocupó de difundirlo. Una de las plataformas para hacerlo fue la revista *Política*, lanzada junto a Julio Noé a mediados de 1923 con la pretensión de ser una hoja de crítica literaria y comentario político. Laferrère aseveró allí que "nadie que sienta respeto por los valores espirituales dejará de rendir homenaje a esa

⁴¹ Tato, *Viento de Fronda*, op. cit., p. 87-91.

⁴² *La Mañana*, 6/01/1919.

⁴³ Laferrère, *Historia...*, op. cit., p. 343.

⁴⁴ Winock, M. (2010) *El Siglo de los Intelectuales*. Madrid: Edhasa, pp. 196-197; Weber, E. (1985) *L'Action Française*. París, Fayard, pp. 147-152.

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

gran figura de pensador y de patriota en cuyo torno, por acción o por reacción, gira toda la vida intelectual de Francia".⁴⁵ La centralidad se explicaba por sus numerosos méritos teóricos, como "su doctrina monárquica" de "vigor insuperable", "su crítica del romanticismo, desarrollada con una sorprendente virtud dialéctica" y "su concepción clásica de la Ciudad y de la Belleza".⁴⁶ Igualmente talentosos habrían sido sus colaboradores, cuya obra Laferrère también dio a conocer. En sus contribuciones al suplemento literario de *La Nación*, en el que colaboró a partir de 1925, escribió una reseña elogiosa de *Le Drame des Jardies* de León Daudet⁴⁷ y saludó a Jacques Bainville como el primero "entre los especialistas de política exterior de su país", un "historiador imparcial" preocupado solamente por "la explicación de los hechos".⁴⁸

La lectura de estos autores provocó un cambio en sus visiones sobre el escenario internacional. El ataque a John Maynard Keynes en tanto "funesto apóstol de la primacía de lo económico y lo político" y la visión del Tratado de Versalles como una paz leniente que había derrochado los logros de la guerra reproducían en buena medida los planteos de *Les Consequences Politiques de la Paix*, de Bainville.⁴⁹ Asimismo, David Lloyd George, celebrado por el Comité Nacional de la Juventud, le parecía años después un "maestro de improvisaciones, especialista en desandar caminos, irresistible cuando se halla frente a espíritus fluctuantes e inseguros" que no conoce programa "salvo la inspiración invariable de los intereses mercantiles".⁵⁰ Raymond Poincaré, quien había alabado públicamente a la *Action Française*, sólo le merecía elogios: este "francés de la frontera", "educado en el dolor de la derrota y en la esperanza silenciosa del desquite", impondría "la

⁴⁵ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, p. 119.

⁴⁶ Ídem, pp. 119-120.

⁴⁷ Ídem, pp. 57-64.

⁴⁸ Ídem, pp. 135-139.

⁴⁹ Ídem, p. 45. Cfr. también Bainville, J. (1920) *Les Conséquences Politiques de la Paix*. París: Nouvelle Librairie Nationale.

⁵⁰ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, pp. 44-45.

superioridad de una política fundada en ideas generales", la cual "no puede ser vencida por los escamoteos de un prestímano" como Lloyd George.⁵¹

Woodrow Wilson, objeto de algunos de los homenajes más efusivos de los "aliadófilos", también pasó a ser denostado. Tras su muerte en 1924, Laferrère sostenía que "fue una víctima de la confusión de géneros. Su educación evangelista y *kantiana* le sugería que los problemas del Estado pueden resolverse mediante la aplicación rígida de principios éticos".⁵² Inspirado en el "realismo" de la *politique d'abord* maurrasiana, Alfonso veía en esto un serio error de consecuencias potencialmente severas:

"El equilibrio del mundo reclamaba de los hombres de Versalles un tratado político. El presidente Wilson, dominado por los nebulosos afanes de Justicia, obtuvo un tratado jurídico, en el que la idea de pena sustituye al principio de estabilidad (...) no se pensó que era 'necesario' evitar la repetición de la tragedia, eliminando sus causas, pues de otro modo habría de resultar inútil el enorme holocausto. Y hoy nos hallamos frente a esa evidencia siniestra."⁵³

Laferrère habría realizado, en pocas palabras, una apropiación considerable del discurso maurrasiano. La primacía de la política, concebida como una actividad basada en "entidades concretas" e ideas "racionales"; la oposición a concepciones "idealistas" de la filosofía, asociadas generalmente con el pensamiento alemán contemporáneo a Kant, en favor del positivismo comtiano; el desprecio por los intereses mercantiles, compatible con la defensa de la propiedad privada; una furiosa germanofobia, que ocultaba una anglofobia más discreta; la denuncia del "romanticismo" como un decadente imperio de los sentimientos por sobre la razón y la proporción en las artes, la política y la filosofía; y, en términos más concretos, la visión del Tratado de Versalles como "una paz

⁵¹ Ídem, pp. 46-47.

⁵² Ídem, p. 85.

⁵³ Ídem, p. 87.

demasiado dulce para quien debía ser dura, demasiado dura para quien debía ser dulce".⁵⁴ Asimismo, las veleidades clasicistas de Maurras y sus seguidores eran alabadas por Laferrère frente a los desvíos de las vanguardias.⁵⁵

¿Se vieron estas ideas en sus artículos sobre la política argentina? Sus derivas sugieren una respuesta negativa. Su salida de *La Fronda* – continuación de *La Mañana*– a comienzos de 1922, no implicó un conflicto ideológico sino un ácido artículo que Uriburu había publicado en ocasión de un discurso de Lisandro de la Torre.⁵⁶ Tras su retiro, Laferrère fundó junto con el abogado y empresario de la carne Emilio Giménez Zapiola *Tribuna Democrática*, efímero órgano partidario que apoyó la fórmula demoprogresista Iburguren-Correa y hostigó a Marcelo Torcuato de Alvear. Esta última posición habría contribuido al distanciamiento con Uriburu, quien se mostraba favorable al candidato radical. Con el cual, por otra parte, estaba emparentado políticamente.⁵⁷

La militancia en las filas del demoprogresismo, de un ideario liberal-conservador esencialmente republicano, tan distante del nacionalismo monarquista y reaccionario de Maurras, encontraba un correlato en los artículos de *Tribuna Demócrata* y en *Política*.⁵⁸ Como Yrigoyen, Alvear fue recibido con una nota cáustica: es "un turista", "un desarraigado", "una de esas figuras sin perfiles que se borran en las caravanas cosmopolitas y pasean su ociosidad dorada por los sitios a la moda en que la vieja Europa, ahorrativa e irónica, sabe

⁵⁴ Sobre el pensamiento de Maurras, cfr. Sutton, M. (1982) *Nationalism, Positivism and Catholicism*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 11-75; Weber, *op. cit.*, pp. 23-33, y Winock, *op. cit.*, pp. 101-109.

⁵⁵ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, p. 49-56.

⁵⁶ *La Fronda*, 24/01/1922.

⁵⁷ Tato, *Viento de Fronda*, *op. cit.*, pp. 131-133.

⁵⁸ Sobre el demoprogresismo en los '20, Malamud, C. (2000) "La evolución del Partido Demócrata Progresista y sus plataformas políticas (1915-1946). *Anuario IEHS* 15: 211-218.

imponer tributos a la riqueza fácil".⁵⁹ El artículo ejemplificaba el estilo faccioso de *La Fronda*: la distinción que antes se exigía a los líderes radicales ahora se volvía señal de incapacidad y frivolidad. Por otra parte, la fraseología maurrasiana de sus reseñas literarias e internacionales, se ve aquí reemplazada por una crítica que vuelve a combinar los argumentos conservadores con algunas notas modernistas y el uso del mote "desarraigado", de indudables resonancias barrésianas.⁶⁰ *Política*, por su parte, le concedió más espacio a las contribuciones de figuras demoprogresistas como Lisandro de la Torre que a las "nuevas ideas".⁶¹ El mismo Laferrère se mantuvo dentro de un discurso antirradical que podría llamarse "convencional":

"un fenómeno de sugestión colectiva [por lo que consideraba una débil oposición a Alvear] ha detenido el desmoronamiento fatal del radicalismo, que habría tambaleado ante el primer embate recio. *El imperio de la cultura política se retardará por mucho tiempo*. Continuará reinando la *ineptitud de los desorientados*. Y el único beneficiario de todo esto será (...) el caudillo pardo, que sabe adonde [sic] va y cuya astucia ríe piadosamente ante la solemne incapacidad política de su sucesor."⁶²

A principios de los años '20 Alfonso de Laferrère habría adoptado, por utilizar la expresión de Fernando Devoto, un "maurrasianismo bien temperado".⁶³ Esta moderación se puede explicar, al menos en principio, por un contexto local menos conflictivo en materia política y social que el francés. Esto daría cuenta de la ausencia de ciertos tópicos característicos de la *Action Française*, como la denuncia de complots y el acendrado antisemitismo. El paso por las redacciones

⁵⁹ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, pp. 21-22.

⁶⁰ La trilogía nacionalista de Maurice Barrès, *Le Roman de l'Energie Nationale*, se abría con *Les Deracinés* (1897). Laferrère dedicó un artículo encomiástico al escritor francés en el tercer aniversario de su muerte (Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, pp. 93-102).

⁶¹ *Política* 3, agosto de 1923.

⁶² Ídem, p. 30. El subrayado es del autor.

⁶³ Devoto, F. (2005) *Nacionalismo, Tradicionalismo y Fascismo en la Argentina Moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 229-230.

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

de *La Mañana* y *La Fronda* habría contribuido, tal vez paradójicamente, a esta moderación: por un lado, Alfonso no habría tenido necesidad de adoptar los modelos discursivos de la hoja maurrasiana dada su temprana pero considerable carrera periodística. Por el otro, no habría cuestionado el ideario liberal-conservador que había esgrimido en los diarios de Uriburu, sino que lo habría utilizado como el punto de partida de una apropiación selectiva y ecléctica del pensamiento político de Maurras.

El carácter difuso del maurrasianismo argentino ha sido señalado por Olivier Compagnon, quien vio a los Cursos de Cultura Católica como la principal (si no la única) usina de este ideario a principios de los años '20.⁶⁴ Este cuadro podría complejizarse a partir de casos como el de Laferrère, cuya actividad periodística y política se ubicaba dentro del arco conservador pero no necesariamente del católico. Su militancia en el PDP, que defendía por esos años la neutralidad religiosa del Estado, parece apuntar en este sentido.⁶⁵ En pocas palabras, el catolicismo habría sido un mediador importante pero no imprescindible en la llegada del maurrasianismo en la Argentina, el cual se difundió tanto en los Cursos como a través de revistas y diarios de gran tirada. En ambos casos, los procesos de recepción habrían estado marcadas por un fuerte eclecticismo, aunque las modalidades específicas no pueden ser exploradas aquí.

El escritor provenzal habría sido más relevante a la hora de cambiar la visión que Laferrère tenía de la política internacional y motivar una crítica del orden de entreguerras. También habría transformado sus opiniones literarias, que se habrían alejado de las sensibilidades románticas y modernistas de su juventud para volverse a un culto "de la proporción clásica, del justo medio y de las bases históricas de

⁶⁴ Compagnon, O. (2009) "Le Maurrassisme en Amérique Latine. Etude comparée des cas argentin et brésilien" en Dard, O. & Grunewald, M. (2009) *Charles Maurras et l'étranger. L'étranger et Charles Maurras*. Berna: Peter Lang, p. 289.

⁶⁵ Malamud, *op. cit.*, p. 217.

Artículo

Contra los "admiradores del despotismo". Alfonso de Laferrère frente a la Gran Guerra por **Boris Matías Grinchpun**

nuestra cultura".⁶⁶ La relevancia del poeta monarquista ejemplifica un persistente galocentrismo en las élites culturales argentinas, el cual permite matizar la idea de una "crisis del modelo francés" provocada por la Gran Guerra. Permite también sugerir que, antes de la recepción del "Maurras político" estuvo la del "Maurras literato". En esta línea podría ubicarse a otros lectores tempranos de la *Action Française* como Paul Groussac y Ángel de Estrada, quienes se interesaron en la obra del provenzal por su clasicismo y elitismo que por su monarquismo.⁶⁷

A principios de los años '20, en pocas palabras, Charles Maurras habría sido una referencia erudita, limitada a libros por encargo y cenáculos académicos. Referencia que podía ser igualmente recuperada por católicos y por conservadores sin consecuencias políticas concretas. Fue recién a finales de la década, frente al regreso del caudillo radical a la presidencia, que las ideas de Maurras adquirieron una utilidad política más definida en el seno del discurso de las derechas.

⁶⁶ Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, pp. 5-6.

⁶⁷ Gálvez, M. (2002) *Recuerdos de la Vida Literaria (I)*. Buenos Aires: Taurus, pp. 204-205. Mientras Groussac se mostró partidario de la Tercera República, Estrada se mostró más cercano a Maurras manifestando posturas antisemitas y apoyando a los *antidreyfusards*. Sugestivamente, también Laferrère remarcó la prosa elitista de Ángel de Estrada y su entusiasmo por los escritores de derecha franceses (Laferrère, *Literatura...*, *op. cit.*, pp. 131-134).